

# Tumbas de San Román

Siguiendo el camino que va paralelo a la carretera que va hacia Malpica de Arba, a la vera de la margen derecha del río Arba de Luesia, llegaréis a la necrópolis de San Román. El terreno sube suavemente hacia el norte, a través de verdes campos de cereal, antes de llegar al alto que lleva el mismo nombre.

He sido testigo del devenir histórico de imperios y reinos, la llegada de nuevos habitantes, la imposición de nuevas culturas y la conquista de mis tierras, bien por la fuerza o a través de la repoblación. Testigos mudos de este proceso son los múltiples restos arqueológicos diseminados por toda la superficie municipal.

En época medieval los reyes navarros llevaron a cabo la fortificación de estas tierras, así como un fuerte impulso repoblador, al cual hago referencia con mi ermita y los restos hallados en sus cercanías.

En aquella época, en que la vida en tierras fronterizas era tan dura e incierta, los centros religiosos nos convertimos en elementos vertebradores del territorio, siendo yo, el monasterio de San Román, uno de los más conocidos de la zona.

Ahora estoy tristemente perdido, pero mis restos aún nos hablan de mi labor religiosa, de mi cercana necrópolis, con interesantes restos arqueológicos, y de nuestra relación con la villa de Biota y la de Ejea.